

1 de enero, 1991

Querido amigo:

Encontré su carta del 12 de diciembre a mi regreso de España, donde estuve unas tres semanas —las dos últimas de noviembre y la primera de diciembre—. Tengo que volver para allá el 25 de este mes y estaré hasta comienzos de febrero: si todo anda como es debido, este año deberían de salir dos libros de ensayos míos y una nueva novela; ya le daré oportunamente noticias. En todo caso, a eso se deben en gran parte mis viajes relativamente frecuentes: al indicado de fines de este mes se añade otro para dar un curso en la Universidad de Santiago de Compostela hacia mayo y otro en la Universidad Complutense de Madrid (en este caso, en El Escorial).

Estos ajetreos, más colaboraciones diversas de esas que quedan confinadas a los correspondientes diarios y revistas, explican (aunque no justifican) el retraso en la redacción de las proyectadas "lecciones de filosofía integracionista". Tengo listas dos de ellas, pero evidentemente me falta aun mucho. Soy el primero en lamentarlo y el primero en acusarme, porque la noción de bipolaridad filosófica —que es a la vez conciliación y tensión— me ha venido auxiliando durante años y si no la he desarrollado más ha sido porque no quería que se convirtiera en un procedimiento mecánico. Le agradezco muchísimo que también usted la siga considerando vigente. Justa y precisamente en lo que respecta al constante tira y afloja entre lo apodíctico y lo personal, es un punto que, no sé si usted lo recuerda, toqué un poco al principio de mi libro *El hombre en la encrucijada* (en la versión última, *Las crisis humanas*) al hablar de la continua (y fecunda) tensión entre la filosofía como sistema de conceptos y la filosofía como forma de vida —no exactamente lo mismo que la relación apodíctico-personal, pero no alejado tampoco demasiado de ella. A ver si, animado por sus generosas palabras, hago un poco más cosas que "debería" hacer y un poco menos cosas que podría omitir.

Por otro lado, fjese que usted mismo, en su proyecto de *Ser y Estar*, que me parece es uno de sus proyectos mayores, si no el máximo, lo va posponiendo, lo que comprendo muy bien, aunque yo le digo a propósito de él algo parecido a lo que usted me indica respecto a mis "lecciones": por favor, siga adelante.

No me extrañan las largas de Anthropos; la publicación de libros en España,

y posiblemente en el mundo entero, va teniendo cada vez menos que ver con el mérito intelectual de las obras y cada vez más con otros factores. Si hubiese soamente el factor comercial, sería, aunque moralmente reprobivo, racionalmente comprensible, pero no es así. A los aspectos comerciales se unen otros muy varios y difíciles de calibrar: amistades, influencias, poderes, casualidades, etc. En los últimos tres años yo he tenido que soportar rechazos y postergaciones, y todavía no me acostumbro. Por las *Convocaciones I* y por las muestras que he visto de las *Convocaciones II* no tengo ninguna duda de que son, para usar sus propios trminos, interesantes e ingeniosas, y por supuesto que me complacerá mucho recibir las páginas que me ofrece sobre las imaginarias (y a la vez "reales") "conversaciones maligno-cartesianas antes de que se publiquen.

No tenía la menor idea de que Carmen Teresita Gómez estaba en relación con Gallimard, y espero que esto le ayude en algo respecto a su libro. Si así resulta, *entonces* me permitiré pedirle su dirección con el fin de remitirle dos o tres cosas más, entre ellas, o sobre todo, narraciones, que podrían ser de alguna mayor salida en este mundo nuestro tan poco amigo de abstracciones.

Espero de veras que podamos vernos aquí de nuevo. Siga escribiéndome o llamándome, y se lo agradeceré. Un fuerte abrazo de su amigo,